

MARÍA EN EL CALVARIO



EN EL OCASO

*El sol se va apagando lentamente,
Y de la luna el resplandor escaso
Entristece los campos del Oriente.
Hacia el Calvario enderezad el paso,
Silencio sepulcral hiela el ambiente;
Allí, al pie de la cruz, llora María
En pavorosa soledad sombría.*

Lívida, demudada y macilenta
Con ambos brazos á la cruz se anuda,
Viendo muerto á Jesús y que ella alienta
De la verdad de su desgracia duda;
Ya en lastimera voz su mal lamenta,
Ya el supremo dolor la deja muda.
¡Cuál padece la madre desolada,
Sin clavos y sin cruz crucificada!...

La negra sombra de la noche oscura
Ni tibio rayo de esperanza aclara,
El caliz de la hiel tu labio apura,
Se pierde tu clamor, nadie te ampara...
¿No hay un querube en la celeste altura
Que le mueva el pesar que te acibara?
¿Cómo no se desgarrá el firmamento
Al repetir el eco de tu acento?

¡Lloras! ¡Madre infeliz! ¿No era bastante
A redimir la culpa cometida,
En suplicio horroroso y humillante
Inmolar de Jesús la excelsa vida?
¿Para qué abrir con dardo penetrante
De tus dolores la profunda herida?
Ya derrocado de su solio el vicio,
¿De qué sirve tu estéril sacrificio?

El SER, por cuya mano poderosa
En alto pedestal te hallasalzada,
Quiso, sin duda, ver tu frente hermosa
Con tres santas coronas adornada:
De madre, la diadema esplendorosa;
De virgen, la guirnalda immaculada,
Y la aureola inmortal, cándida y pura
De la no merecida desventura.

¡Ah! tú eres el dolor volando al cielo,
Bajel que boga en tormentosos mares,
Tú sabes de la vida el desconsuelo.
Tú sabes, Madre, lo que son pesares.
Es un valle de lágrimas el suelo,
Y el dolor debe estar en los altares.
Sí, tú eres del dolor símbolo santo.
Y tú, al llorar, enalteciste el llanto.

LARMIG.

